

AL PÚBLICO.

EL UNIVERSAL se publica todos los días á las siete de mañana.—El precio de suscripción es de dos pesos en la capital y dos pesos dos reales fuera de ella, franco de porte.—La administración está establecida en el despacho de esta imprenta, adonde deberán dirigirse todas las comunicaciones, reclamaciones &c.—La correspondencia deberá dirigirse "A LOS EDITORES DEL UNIVERSAL," franca de porte, sin cuyo requisito no se sacará del Correo.—Únicamente se insertarán los comunicados de interés público; los de interés personal solo se publicarán por suplemento.—Se insertarán anuncios á precios convencionales.—Los números sueltos se espandan á DOS REAL ES.

EL UNIVERSAL.

MEXICO, OCTUBRE 31 DE 1851.

DOS RAZAS HETEROGENEAS.

PRIMER ARTÍCULO.

En nuestro editorial del 24 del corriente anunciamos tratar de hacer ver la distancia que hay entre la raza anglo-sajona y la nuestra, y de queir de esa comparacion que es imposible la fusion de ellas.

Todo el que de buena ó mala fé trabaje alguna vez por la anexion de nuestro país á la Union Americana, cometerá no solo un delito anti-social, sino que hará un mal positivo á las dos repúblicas. Naciones de religion, necesidades, costumbres é instintos diversos, no pueden jamas mezclarse hasta confundirse, sin que la sociedad que resulte no sea un manantial de discordias capaces de destruir todo orden, todo sistema político y civil.

La religion, que es la nodriza del hombre y la base sobre que descansa su porvenir, es lo que mas lo distingue y caracteriza, y cuando se halla arraigada al corazon, lo hace arrostrar toda clase de peligros antes que abandonarla. Dirémos en pocas palabras: la religion hace al hombre.

Partiendo de este principio, véamos cuáles son las religiones dominantes en los espresados países, y si será posible que ellas habiten bajo un mismo techo sin que padezcan. Estas dos religiones son el catolicismo y el protestantismo, que no nos atrevemos á comparar en abstracto, cuando se halla en manos de todos la obra maestra que sobre ello escribió el Dr. Balmes; obra que hace honor á la España, y que encierra trozos dignos de un Santo Padre. Abstiniéndonos, pues, de hablar en general de esas

dos religiones, nos ocuparemos en concreto acerca del catolicismo en México y protestantismo en los Estados- Unidos.

La religion católica, herencia que nos legó aquella nacion cuyo monarca lleva ese adjetivo antes que todos sus títulos, ha sido de tres siglos acá la esclusiva en este país, sin haber jamas sufrido el mas insignificante ataque de cisma ó heregía. Pocas naciones han sido tan favorecidas por el primer gefe de la Iglesia como lo ha sido México, á cuyo metropolitano se han concedido privilegios singulares, tanto por la distancia á que esta capital se halla de la Santa Sede, como por el concepto de piedad y sumision que han tenido de nosotros todos los Sumos Pontífices.

No es necesario penetrar los corazones de los mexicanos para conocer que su pensamiento dominante es la religion católica. Basta recorrer cualquiera ciudad de nuestra República, para descubrir no solo el predominio del sentimiento religioso en nuestros abuelos, sino el fervor con que nuestros presentes compatriotas observan el catolicismo.

Aun cuando el asqueroso Monitor diga que las suntuosas catedrales, los ricos monasterios y pingües beneficios eclesiásticos de México hayan sido fundados por la violencia de los confesores sobre los fieles á la postrera hora de la vida, ¿quién podrá negar lo que pasa entre nosotros á vista de todo el mundo? ¿Qué confesor violentó hace pocos años al editor del mencionado diario y á lo mas escogido de la juventud de esta capital para resistir á mano armada el pillaje de los bienes de la Iglesia? ¿Qué causa, si no es el amor sincero de la religion, hace entrar á jóvenes llenas de grandes esperanzas mundanas á una austera reclusion; á caballeros de las primeras familias consagrarse en medio de sus atenciones á las reglas de San Vicente de Paul? ¿Cuál es la razon por que las ideas anti-religiosas no han tenido eco en nuestra generacion, á pesar de haber sido abrazadas en años anteriores y hoy abandonadas por personas de influjo en la sociedad? ¿Por qué los partidos que se han declarado contra la religion, han quedado aislados hasta arruinarse, acompañándoles siempre el desprestigio y el desprecio universal? Todo esto porque la religion católica en los mexicanos, mas que un sentimiento, ha llegado á ser un instinto.

Seria difuso despues de esto, aducir las razones que hay para probar lo difícil, ó mas bien imposible, que es no solo desarraigar de entre nosotros la religion romana, sino hacernos dar un paso que nos desvíe en manera alguna de la senda que ella nos indica.

Hablando de la religion protestante de los Estados- Unidos, que es allí la dominante, dirémos que cualesquiera que sean sus principios, hay una confusion tal en las sectas, que difieren al-

gunos entre si mas que la religion católica de la hebrea. En una geografia de ese país, que tenemos á la vista, publicada hace cuatro años, se refieren como principales ramas de la iglesia reformada, veinticinco, de las que la que menos, cuenta quince iglesias, otras mil, y una siete mil. Aunque estas son las principales sectas protestantes, podemos asegurar que existen allí mas de doscientos sistemas heréticos, enemigos capitales de nuestros dogmas.

En la Union Americana el tener una religion es mas una moda, una mania ó un medio de probar civilizacion, que una intencion de adorar á Dios: y se conoce cuando se ven desmentidas las exageraciones de piedad con la conducta mas depravada en la vida doméstica, pública, y principalmente en la mercantil. Para demostrarlo tendríamos que referir las licenciosas costumbres de aquellos habitantes, la historia de la esclavitud en ese país clásico de la libertad, donde está calculado, en doscientos mil el número de azotes que diariamente sufre la raza de color, y la relacion de las quiebras que están con el número de las casas de comercio en la razon de 85 por 100. No podemos en un reducido artículo hablar sobre la desmoralizacion proverbial de la raza anglo-sajona de América, para hacer ver la hipocresía que entraña la farisaica observancia de los principios protestantes en el Norte, y nos contentamos con hablar del odio que aquella tiene á nuestra religion.

No se pasa un año sin que se lea en los diarios americanos hechos que prueban esa aversion. Unas veces los incendios y otras las compras de templos que los católicos poseen á censo, despojan á los fieles de casa en que celebrar los oficios divinos. Hace diez y ocho años, las mejores iglesias católicas de Filadelfia, fueron, por cuestiones religiosas, reducidas á cenizas; y el año pasado se ha profanado un buen templo irlandés en Nueva-York, y convertido en Banco por la compra que de él hizo un protestante mas rico que los congregantes que á él asistian, y que no pudieron adquirirlo.

Los obispos romanos en aquella república tienen que luchar incesantemente de palabra y por escrito con los protestantes de todas clases, que no solo lastiman con sus publicaciones á la religion de los desgraciados, sino que insultan de palabra y de hecho á los que no tienen mas culpa que profesar en toda su pureza la religion de San Pedro. Al asegurar esto, tenemos la garantía de haberlo oido de boca de aquellos prelados, un eclesiástico respetable de esta capital.

Para penetrarse de que la tolerancia religiosa en los países protestantes no es mas que una declamacion, tenemos fresco el ejemplo del bill contra las dignidades romanas, que ha salido del parlamento de la nacion que pasa por la mas ci-

vilizada del mundo; decreto que imposibilita á los católicos de observar sus ritos con entera libertad, y manifiesta que los que solo se desvian en ciertos puntos esenciales de nuestra religion, son mas implacables enemigos que los idólatras.

Las guerras religiosas son mas ensangrentadas y funestas que las nacionales y civiles; y si de estas se ha dicho que se sabe cuando se dispara el primer cañonazo y no cuando el último, ¿qué dirémos de aquellas? Creemos que la Providencia, que hasta ahora nos ha preservado de este horrible azote, no permitirá venga á nuestro país este elemento poderosode discordia; y que si ha distinguido á nuestro suelo con tantos favores naturales, conservará en él la única verdadera religion.

Remitidos.

ORACION CIVICA

Pronunciada por el ciudadano Joaquin Paulin Guerra, e 27 de Setiembre de 1851, en el pueblo de Marañón.

(CONCLUYE.)

Mina, ese ilustre navarro, ese aguerrido militar, ese valiente patriota, cansado de pelear contra los franceses en su ingrata patria, es el nuevo caudillo que se presenta á sostener los derechos sagrados de nuestra independencia. Sus pasos conducen la victoria, su presencia intimida á los enemigos, y su voz, á la manera de un golpe eléctrico, sacude la indolencia de los mexicanos, eleva su abatida frente, renima su moribundo patriotismo, y mil corazones valientes laten de nuevo enardecidos por el fuego de la libertad. Pero ¡ah, señores! su vida debia ser tan pasajera cual sus triunfos; tan gloriosa su muerte como sus sentimientos: sin recursos, con la injusta desconfianza que inspiraba su origen, legó sus últimos suspiros á la accion del Venadito, y su orgulloso sepulcro no desdeñará una lágrima que depositamos en su seno mil corazones mexicanos.

Con la muerte de este hombre singular parece, señores, que habia venido la de la revolucion. El padre Torres, único apoyo con que contaban en el Bajío las fuerzas insurgentes, fué á poco asesinado. El virey Apodaca, con sus medios suaves, continuaba estinguendo el fuego de la libertad. El horizonte español volvía á limpiarse de la tremenda borrasca que lo ennegreció; y solo una pequeña nube, mantenida en las montañas del Sur, era el último resto de la pavorosa tempestad. Y sin embargo, esa nube no podia disiparse, la mantenia el aliento de un hombre extraordinario, que habia jurado libertar á su patria ó abandonar sus últimos instantes á la carrera, ya harto larga, de sus infortunios. El tiempo corria, los recursos faltaban, el gobierno español sonreía tranquilo en sus victorias. ¡Necio! Olvidaba los millares de huérfanos que habia dejado su espada sanguinaria: no contemplaba la multitud de hermanos que habian quedado sin los suyos: no se detenía en el horrible espectáculo de las familias desoladas, de las casas destruidas, de los campos talados; y pretendia ignorar el carácter de